

A LA VUELTA DE LA ESQUINA



TODOS EN LO MISMO (PÁGINA DE DIARIO CON TARDIEU)

El señor Loeza, de *Vuelta*, hijo del señor Loeza, del Fondo de Cultura Económica, me entrega mi ejemplar de *La Gaceta* del Fondo. Como siempre, interrumpo lo que estoy haciendo para hojearla. Leo un ensayo de Tedi López Mills sobre W.H. Auden y descubro con sorpresa que alude a cierto mínimo pasaje de *The Dyer's Hand* que un par de días antes salió a colación en una comida con amigos. Curioso. En el número hay también un par de poemas de Auden, traducidos por la autora del ensayo. Al leer el primero, "Oxford", descubro con sorpresa que tiene algunas estrofas más que la versión recogida en la edición de los *Collected Poems* que poseo. Curioso. Sigo hojeando la revista y caigo en unas páginas de Adolfo Castañón sobre Alfredo Bryce Echenique, que me dispongo a leer. Pero no paso de la segunda línea porque, en ese momento, entra Adolfo. "¿Ya supiste que murió Jean Tardieu?" "No me digas. Estaba traduciéndolo." Hablamos brevemente de Tardieu, pasamos a otras cosas y la conversación se interrumpe cuando empieza a rondar a Francisco Hernández, el poeta que este año recibió el Premio Xavier Villaurrutia, porque llega Patricia Rodríguez. Patricia se lleva a Adolfo y yo tomo un ejemplar de la *Nouvelle Revue Française* en que se publican poemas de Tardieu. La abro precisamente en la página en que aparece este poema:

PRELUDIO PARA SCHUMANN

¿Cuál es pues el fulgor
que se eleva allá lejos
bajo las humaredas?

¿Quién es pues el que espera
tras de aquellas tinieblas
que aún no se disipan?

¿Quién, pues, el que se queja
cuando es tanta la dicha?

¿Quién, pues, el que sonríe
cuando es tal la desdicha?

Puede que sea el día
para la cita de amor fiel,
pero es también el vasto corazón
de la vida en nosotros mismos
que late sin cesar y, sin cesar,
entre la dicha y la agonía,
entre el río y el bosque,
desgarra lo que ama.

Traduzco el poema a vuelapluma y se lo envío a Francisco Hernández, el autor de "De cómo Robert Schumann fue vencido por los demonios", largo poema recogido en *Moneda de tres caras* con otros dos, aun más extensos, dedicados a Georg Trakl y Friedrich Hölderlin.

¿Conocerá Francisco Hernández la obra de Tardieu? Curiosamente, el poeta francés escribió también un poema sobre Hölderlin y lo primero que llamó la atención sobre él fue su traducción de *El Archipiélago*, que publicó en 1931, dos años antes de su primer libro, *le Fleuve caché* (el río oculto). Traducción o "transposición en ritmos franceses", como reza su subtítulo, aquella anunciaba

ya, lo vemos hoy, los rasgos centrales de la obra personal del traductor: el temple filosófico, la búsqueda de reconciliación con el mundo y la atención a la materialidad del lenguaje, patente en su exploración de los ritmos más diversos pero también en su gusto por unos juegos lingüísticos que recuerdan a nuestras jitanjáforas

Sólo que en la obra de Tardieu todo ello está marcado por un humor melancólico, que suele expresarse a través de una ironía histriónica y en la alianza feliz del lirismo y el espíritu burlesco. Poeta metafísico, autor de un verdadero teatro filosófico pero en cuyos poemas, más que a un drama o una tragedia, asistimos a una especie de teatro de marionetas. Poeta sentimental, sin duda, pero actor de "sentimientos ciertos representados por su propia parodia". Poeta, por otra parte, de rara maestría pero que rehuye la elocuencia y se siente atraído, en cambio, por el lenguaje del lugar común y escribe poemas que están a punto de no decir nada. Poeta, en fin, tentado por el absurdo y con gusto por lo grotesco pero en el cual, sobre el espíritu de transgresión, priva la búsqueda de reconciliación:

Me gusta más el tiempo si se muestra
que si pasa en nosotros en silencio.

Búsqueda de la reconciliación, búsqueda de *le fleuve caché*, búsqueda del tiempo. Todos estamos en lo mismo.

AURELIO ASIAIN

**J. L. PANERO:
IN MEMORIAM
SALVADOR NOVO**

El pasado 19 de marzo Christopher Domínguez publicó en el suplemento "El Ángel" del periódico *Reforma* una nota sobre JLP en donde dice: "Me parece refrescante que Panero no oculte, como ocurre con otros escritores españoles que *pasan de las Indias* para subirse en el vagón de los nuevos ricos de Europa, sus amores hispanoamericanos —colombianos y mexicanos— en el caso del autor de *Los mitos y las máscaras*". No sé si sea verdad aquello de los escritores españoles ocultando su interés y su paso por Latinoamérica (¿cuáles serían los ejemplos?) pero es claro que Panero ha tenido y conserva aquí varios amigos. Testimonio de esa amistad son, como sabemos, algunas notas de *Los mitos y las máscaras*, aunque no sólo eso: muchos de sus poemas hacen referencia también a esta sostenida amistad, al grado que, incluso, constituyen la parte en verso de los temas que aparecen en *Los mitos y las máscaras*. En uno de esos volúmenes de poesía: *Galería de fantasmas* (Visor, 1988) hay, por ejemplo, líneas dedicadas a escritores como Mejía Sánchez, Juan Ruflo, Álvaro Mutis, Rosario Castellanos, Gaitán Durán y Jaime Sabines.

Asimismo, en el libro viene también un poema que, sé, le interesa a Christopher Domínguez. Lo transcribo ahora adelantándome a esta intención: "Panero escribió un poema sobre la muerte de Salvador Novo que espero leer pronto"; también, como acto recíproco a su mención del texto que escribí sobre Panero.

LA MUERTE ESTÁ SERVIDA

Con el maquillaje más esmerado que
otras veces

y la más espectacular de sus pelucas,
sonriendo divertido ante la nueva
escena,

—la larga obra ya lo estaba
aburriendo—
el poeta mexicano Salvador Novo
abrió con segura posesión de sí mismo,
las demoradas puertas del olvido.
Pensaba, sin importarle demasiado,
que quizá unos versos lo recordarian,
aunque el hubiera preferido otros

recuerdos:
los dibujos de sus corbatas, sus labios
sobre unos labios jóvenes.
Antes de que las puertas se cerrasen,
brillaron por última vez sus piedras, sus
queridos anillos,
iluminando —deslumbrante arcoiris,
bengalas de artificio en la cerrada
noche—
el pálido resumen de sus días,
las manos apagadas de la muerte. ❧

DAVID MEDINA PORTILLO

**SOBRE UN VERSO
DE GÓNGORA**

Uno de los momentos más altos de la *Fábula de Polifemo y Galatea* es el cuarto verso de la quincuagésima estrofa, que aquí copiamos:

Sudando néctar, lambicando olores,
senos que ignora aun la golosa cabra,
corchos me guardan, más que abeja
flores

liba inquieta, ingeniosa labra;
troncos me ofrecen árboles mayores,
cuyos enjambres, o el abril los abra,
o los desate el mayo, ámbar distilan
y en ruelas de oro rayos del sol hilan.

La voz es la del fiero jayán, Polifemo, quien le está haciendo gala a la ninfa Galatea de todas sus riquezas —miel en este caso, a la cual dedica la octava completa. Dice que posee (es decir que le ofrece) más colmenas de corcho que las muchas flores que la abeja liba, inquieta, y que labra, ingeniosa.

El cuarto verso le hizo escribir al gran gongorista Dámaso Alonso lo siguiente:

"Lo importante es que Góngora emplea el hiato con fines expresivos (...). Pocas veces Góngora ha obtenido de él efectos más expresivos que en este endecasílabo (en esta obra de arte, donde tantas delicadezas se juntan):

Liba inquieta, ingeniosa labra.

La inquietud, la solicitud, el arte (natural pero sutilísimo) de la abejita, afanada en su selección, entre las flores, están maravillosamente sugeridos con esa movilidad, esa inquietud de la *i* que se disloca del diptongo normal en castellano: es una fuerza más que Góngora hace al idioma (...) y de la que obtiene sorprendentemente resultados." (Dámaso Alonso, *Góngora y el "Polifemo"*, Gredos, p. 766, t. III.)

En efecto, la diéresis disloca el diptongo, logrando así un endecasílabo de ritmo peculiar, bailarín, como lo es el vuelo de una abeja (inquieta e ingeniosa). Pero la diéresis, además tiene un efecto visual impresionante, que no sabemos si Góngora urdió. Para mejor explicarlo es pertinente citar una greguería de Gómez de la Serna:

Pingutino es una palabra atacada por las moscas.

¿No está el verso de Góngora, acaso, ya no atacado, sino sobrevolado graciosamente por las abejas? No es difícil notarlo, ni creo que Dámaso no haya leído las greguerías de Ramón. Pero como no lo apunta en su excelente estudio gongorino, y por si las moscas, lo dejamos aquí como pequeña aportación al estudio de la obra de Don Luis, quien supo, como nadie, poner los puntos sobre las *tes*. ❧

JULIO TRUJILLO